La Desaparición del Mal.

("Tu no has visto nada en Hiroshima. Nada.")

Hector Solsona Quilis

"Para filosofar hacen falta dos condiciones: primera, tener el valor de no suprimir ninguna pregunta, y segunda, comprender como problema todo aquello que se comprende por sí mismo, teniendo conciencia de ello".

A. Schopenhauer

Este artículo rinde críticos honores y honores críticos (que es lo que corresponde en filosofía) al Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas del Estado Español, emplazándolo a que no se detenga ahí, sino a que continúe, sobre la base de lo puesto, hasta alcanzar la actualidad. La lectura del trabajo realizado en torno a la cuestión de "La Filosofía después del Holocausto"[1] editada por Reyes Mate, que dirigió el asunto, y al cuidado de Alberto Sucasas es muy recomendable por la diversidad y profundidad de sus contribuciones. Fomentar una cultura del Holocausto contribuye grandemente a reavivar un recuerdo lejano en nuestra historia e inocular un recuerdo cercano ajeno a nuestra historia; también a despejar ciertas dudas sobre la hipotética bondad de la naturaleza humana predicada por Rousseau. Pero también, y ante tan abrumadora piedra de toque de la experiencia, sobre su diagnóstico de la cultura como barbarie. La cultura del Holocausto despierta la consciencia ética y política, y no sólo esa. La filosofía debe penetrar en la realidad actual y no sólo recordar lo pasado. Por eso a la filosofía después del Holocausto, debe seguirle un diagnóstico del presente a la luz de "aquello" que haga visible lo invisible del ahora, y avivar una "nostalgia" de lo venidero que encuentre fuerzas para enfrentarse a un calculado proyecto de futuro sin resquicios por donde escapar, sin alternativa. Quiera el Azar que personas con más luces, capacidad y medios encuentren interesante esta tarea.

La memoria debe registrar lo que olvidará, pero lo que no registra no puede olvidarlo. En un registro policial, bajo orden judicial, se procede a buscar lo relacionado con el delito. El delito depende de la ley que exista en el momento, y dicha ley pende de una costumbre como tradición. Una tradición hunde su origen en la noche de los tiempos y cuenta una historia que al enlazarnos con ella procura identidad (aunque sea en la misma noche de los tiempos sombríos donde todos los gatos son pardos). Lo que en ella no se cuenta como lenguaje no es Ser, es lo otro del ser que no es precisamente la nada. Trato en lo que viene de iniciar un registro de algo no registrado para que no se olvide, pues puede que no ignorando la ley, sino aplicándola concienzudamente, exista un cuerpo del delito irreconocible porque su identificación como tal no forme parte de nuestra tradición aunque quepa subsumirlo bajo una misma ley.

¿Qué se ha excluido del Holocausto o de Auschwitz? ¿Qué se ha conseguido, culturalmente y de término medio para nuestra sociedad, al convertir en sinécdoque Auschwitz?

[1] *La Filosofía después del Holocausto* Reyes Mate (ed.) Edición confiada al cuidado de Alberto Sucasas. Barcelona. Riopiedra 2002. El libro está compuesto por un total de ventiseis artículos repartidos en siete secciones: El fenómeno totalitario. La responsabilidad filosófica. Perspectivas ético-políticas. Ecos de Sefarad. Estética y barbarie: la (im)posible representación. La recepción teológica. Un recorrido crítico por testigos y textos fundamentales.

La parte por el todo deja las demás partes fuera del todo, y al meditar con motivo de la parte, se espera que se meditará por el todo, y efectivamente pueda ser que al volver de la parte al todo, se forme un conjunto homogéneo nuevo del que se hayan excluido aquellas partes del todo antiguo que no fueron homologables a la parte sobre la que se construyó la meditación. Se habría hecho, por tanto, una re-definición interesada del todo de acuerdo a la parte que se utilizó como elemento paradigmático del conjunto. Por eso creo que, para no sustancializar la cosa, sea conveniente tomar otro elemento del conjunto y en el "entre" de ambos concentrar la atención en un pensamiento que no acometiese su desarrollo a la pata coja o "de un pie cojeando", por decirlo de alguna manera.

El diálogo cerrado sobre sí mismo entre los que no pueden "decir" y los que no pueden "entender" llega al silencio que quiere hablar por sí mismo sin poder evitar convertirse en una rumia infinita monologada sobre sí misma. Tal vez se precise de un Otro al que abrirse en un diálogo. Un Otro, por cierto, que tal vez también se encuentre en semejante situación, pero que su decir, en cambio, pueda ser, tal vez, algo que sí podamos entender. ¿Qué le dice Auschwitz a Hiroshima? y ¿Qué le dice Hiroshima a Auschwitz?. Tal vez que ser enemigo sea ser metafísicamente diferente, y que lo metafísicamente diferente sea humanamente indiferente.

Lo que sigue no es más que ceniza, ni siquiera fragmento, que viene inspirada por la lectura de los artículos que aparecen en el mencionado libro: "La Filosofía después del Holocausto". Tras su lectura, uno, se pregunta si el Holocausto ha terminado. Parece que el recuerdo nos permita poder identificar las instancias actuales de ese modelo o paradigma platónico sin necesidad de tratarlas una a una. Y eso es lo que tal vez se eche en falta, que la filosofía "después de" siga siendo eso, filosofía como la del "antes" y el "durante". Sobre el recuerdo se puede hablar sin poner en riesgo nada excepto la conmoción interior. Es más difícil hablar sobre lo actual porque el riesgo que se corre es que la conmoción que se experimente en el interior provenga del exterior más inmediato. La filosofía "después de" se pronuncia sobre recuerdos imposibles de los que no puede extraer experiencia y sólo elabora conocimiento impotente por doble vía, porque nada puede cambiar lo que sucedió, y porque lo que cambia en lo que sucede lo deja inalterado respecto de su capacidad de repetición. La postura hierática del pensador que con fuertes manos se agarra a la palestra, pronuncia el discurso con rostro endurecido por su contenido, y templa la voz entre el orgullo herido y la indignación contenida, realiza la ceremonia castrense del soldado desconocido en un ejército de víctimas que dice: "Nada pudimos hacer entonces, nada podremos hacer en lo futuro, ahora sólo cabe recordar…". Y aconseja: "Caminemos con la cabeza lo más alta posible mientras nos adentramos en la Nada y miremos acusadoramente a nuestros verdugos". Su arenga es "resignémonos". Mientras, en lo que hay, no advierte signos de nada, porque se ha arrancado los ojos, y calla.

Este escrito, en cambio, no considera el Mal que apareció en Auschwitz sino el que desapareció: el llamado "mal menor" o el mal invisible. Auschwitz como metáfora conjugada o confrontada con otra metáfora: Hiroshima. A punto de la desaparición de las generaciones supervivientes, a punto del olvido en generaciones sucesivas, lo que quedará en la memoria será un mito más en la mitología de la historia, es decir, un modelo a imitar, a repetir, o en el que participar cuando queramos alcanzar, otra vez, lo sagrado o la verdadera realidad o realidad absoluta, o como se quiera llamar al asunto; y unas cuantas leyendas, tan increíbles como las demás. Estas líneas tratan de hacerse cargo de la confrontación de los pares Auschwitz-Hiroshima, Holocausto-Hecatombe, como filosofía "antes" y "después" de. Tras la liberación del Holocausto, los supervivientes y los vencedores deben, tres meses después, confrontarse con la Hecatombe y extraer conclusiones sobre la figura poética de la sinécdoque: entre dos males se debe elegir siempre el menor. Lo que en Auschwitz no se pueda ver por "querencias" culturales, tal vez sea visible en Hiroshima. En lugar de un centro sobre el que

trazamos un circulo, una elipse de dos centros; o tal vez la interjección de dos conjuntos que no sabemos si son disjuntos o complementarios nos permita ver mejor la terrible nada.

El dolor es inconmensurable, no se puede consolar, ni compensar; las víctimas sólo son rescatables como cadáveres o como recuerdos. Lo que en su vida no se respetó se ha de respetar tras su muerte. Pero el respeto se pierde al profanar las tumbas y al ultrajar el recuerdo de las víctimas. La razón busca la causa de la muerte, y en la autopsia, la razón, descubre que la causa de la muerte es la autopsia misma. No siendo superviviente no puedo decir mucho sobre el asunto, pero sí puedo pensar, creo, entre el “después de” y “en antes de” como uno más en el paso de la Laguna Estigia.

Llevar a cabo un exterminio es difícil, por no decir imposible. Es obra de siglos… Incluso erradicar la viruela se ha mostrado imposible e inconveniente porque, a lo que se ve, se guardan cepas en laboratorios para su uso eventual en caso de necesidad.

Vayamos pues con las cenizas pulverizadas de los fragmentos de un posible diálogo escasamente platónico.

El Problema Hermenéutico

Cenizas en Auschwitz, cenizas en Hiroshima. Cenizas irreconocibles. Ambas cenizas como resultado de la aplicación de una solución final, definitiva, pensada como mal menor necesario frente a uno tenido por un mal mayor posible. Me pregunto qué es un mal menor, qué es un mal mayor, y cómo se calculan los males, cómo se tasan y aquilatan cuando no han sucedido todavía, cuando sabemos de su posibilidad pero no de su necesidad, y cómo se pasa de la primera a la segunda. A pesar de los supervivientes, que los hubo, la idea, aún siendo diferente, acabó siendo la misma más allá de las intenciones: la liquidación de las existencias y la purificación del mundo por el fuego sin resquicios por donde escapar. Sin posibilidad de escapar. ¿Dónde Era Posible Escapar?.

Un horno crematorio en cemento requiere suelo edificable, también requiere la recolección de su combustible por los territorios, meticulosidad en la selección de las identidades a liquidar, no sea que en la confusión entren en la boca del Infierno otras cualidades materiales.

Un horno volante, dejado caer en paracaídas, abre la boca del Infierno allí donde la inteligencia diga, uno se ahorra la logística y la identificación caso por caso porque el material está como en una veta abierta al cielo.

Prepucios circuncidados o “piojos”, u ojos oblicuos o “ratas”, la violencia se desencadena sobre hombre, mujer, anciano, anciana, niño, niña, animal y vegetal. A la base una única idea: no hay alternativa. Tal vez también, la idea de una necesidad de la acción según leyes de la razón…Un cálculo teórico de consecuencias últimas llevado hasta el final, ejecutado al más alto nivel de eficacia técnica: la cuestión de los medios utilizados y de los fines perseguidos es lo anecdótico, lo importante aquí es la deliberación serena, cabal, desapasionada. Una razón que justifique la puesta en marcha de lo planificado.

Sólo que no sabemos, o por lo menos yo no sé, cómo se realiza un cálculo de consecuencias últimas: el regreso al infinito en las cadenas causales de fundamentación se convierte aquí en un progreso infinito de las mismas en el orden de la justificación y, como en el caso anterior, se detiene arbitrariamente en algún punto: la *Causa Sui* para el primer caso, o el Fin En Sí en el segundo. Ontología y Ética se confunden. Da la impresión de que las consecuencias últimas están calculadas de un modo completo cuando el proceso de producción del fin que se persigue está totalmente determinado una vez que se dejan a un lado los

llamados efectos colaterales, no deseados, como lo previsible de antemano pero no planificable tomado como mal menor.

Pero…se nos puede decir: "usted no es riguroso, hay que pensar la Diferencia". ¿Hay que pensar la Diferencia?. Es un problema lógico: usted tiene dos sacos de cenizas, derrame un puñado de cenizas de Auschwitz en el saco de cenizas de Hiroshima. Acto seguido derrame un puñado de cenizas del saco de Hiroshima en el saco de Auschwitz. Responda a la cuestión: ¿en qué saco hay más ceniza de Auschwitz y menos de Hiroshima?. La respuesta obvia a esta cuestión no es la solución de la misma, sino su elevación como problema a otra potencia del pensar, pues si bien se puede responder de forma clara y distinta, incluso apreciar la diferencia, no está todavía determinado que la respuesta haya solucionado de verdad el asunto, a saber, si las cenizas como tales pueden ser justificadas como pertenecientes a un saco o a otro. ¿Cómo pensar el par "Auschwitz-Hiroshima"?

La Diferencia.

La primera podría ser que Japón y Alemania eran los enemigos, los agresores. Mientras Auschwitz no puede ser pensado como un acto de guerra, Hiroshima sí. Y esto es fundamental. Uno reconoce que la intencionalidad de la política nazi era el exterminio tras la discriminación. Cosa que no vale para Hiroshima, que consistió, sólo, en la demostración de la capacidad, *in extremis*, de un exterminio posible, sin discriminación, que tendencialmente podía llevarse a cabo en caso de la no claudicación del enemigo. Ya Truman se había preocupado de dejar claro que no se buscaba la esclavización del pueblo nipón sino sólo su rendición incondicional (¿?). Truman: después de Hiroshima, Nagasaki. Una diferencia de setenta y dos horas, las suficientes para dar vía libre a la verificación experimental, del experimento desértico, con la bomba de Plutonio después de haber lanzado la de Uranio. Fue el emperador Hiroito quien el 15 de agosto de 1945 reconoció que "Si continuamos la lucha, sólo conseguiríamos el arrasamiento y el colapso de la nación japonesa, y eso conduciría a la total extinción de la civilización humana". De esta forma identificó la civilización humana con la nación japonesa y su extinción total, pues EEUU estaba en condiciones de arrasar de forma rápida y completamente toda empresa productiva que Japón tuviera en cualquier ciudad, es decir, dejar sin medios de subsistencia a los nipones y reducirlos al estado de "musulmán"[2] concentracionario (o etíope). ¿Cabe encerrar Hiroshima en Auschwitz?.

Dos formas de ver las ¿mismas? cosas: un campo de exterminio separado por unos cientos de kilómetros de otros campos de exterminio, o separados por unas veintenas de horas de diferencia, en tren o en avión, depende de qué es lo que haya que desplazar, si las existencias a liquidar o los instrumentos crematorios a utilizar. Se trata de reunir la dispersión de los sujetos a liquidar. O bien liquidar *in situ* su dispersión, liquidación de todos a una. En un caso se utiliza una red que cerca pero que puede dejar resquicios. En el otro caso se utiliza una campana de fuego sin resquicios. ¿Son fenómenos reductibles, irreductibles, o son la cosa en sí de Schopenhauer?.

En un caso hay que discriminar a los sujetos, como judíos, gitanos, comunistas…para proceder a su liquidación, en otro los sujetos, como enemigos, son liquidados indiscriminadamente tras su discriminación. La Convención de La Haya, que no firmó Alemania,

---

[2] Por musulmán se entiende el estado en que el cuerpo pasa de consumir sus reservas de grasa a consumir sus reservas de proteínas. Es la decadencia moral, física e intelectual en la que sólo existe la piel y los huesos. Para más se puede consultar: León Poliakov, *Auschwitz (documentos y testimonios del genocidio nazi)* Biblioteca de Historia. Barcelona. Orbis 1987.

había establecido las reglas de la guerra, una de ellas es que no había que bombardear indiscriminadamente a la población civil. Pero la primera regla es que la guerra no es la ausencia de reglas, ni siquiera la discriminación entre amigo y enemigo, sino la pura conservación de uno contra cualquiera (el fuego amigo[3] también forma parte de la guerra). ¿Hay que lanzar Hiroshima sobre Auschwitz para producir su liberación?.

También puede ser una diferencia la raíz cultural. Cuando existe un Dios que elige a un pueblo, y sobre este pueblo se comete una injusticia, parece que se comete el doble de injusticia, una contra Dios y otra contra el pueblo elegido. Entre otras cosas por ese vínculo religioso, por ese aire de familia teológico-conceptual, por ese participar en un delirio común ancestral amalgamado de fe, como de familia malavenida, que llamamos religión monoteísta en Occidente. Algo tenían en común asesinados y asesinos, como si fuesen descendientes de una misma parentela cultural, parientes de sangre confusa pese a sus tendencias endogámicas.

Pero si acontece la injusticia sobre una raíz cultural completamente heterogénea, con la que no se guarda ningún aire de familia, ni una escenografía histórica o geográfica común, como es el caso nipón, entonces la injusticia parece que no es tan injusta. La amalgama de sintoísmo, confucianismo y budismo, ¿qué reflexión filosófica y teológica ha producido por allá? ¿y por acá? ¿Qué vuelco histórico y cultural se ha dado en Japón tras Hisroshima? ¿No había allí un Dios al que preguntar por el porqué?. Tal vez la ausencia de la categoría promesa, alianza, y pueblo elegido entre los nipones y sus dioses plantee el trabajo del duelo metafísico menos doloroso por ser sustituible por el de raza superior. Poco se piensa, por aquí por Europa, en estas cosas, porque, platónicamente, tal vez aquel Lejano Oriente es, para nuestros filósofos, la copia de una copia de un original verdadero de verdad, es decir, nada en que pensar… Y es que Dios, allá por Japón, eran Otros y tenían otros nombres. Sólo acontecen acontecimientos por este terruño europeo y para estos labriegos europeos que a pesar de sus esfuerzos no se pueden sacudir su etnocentrismo. En cuanto el sujeto deja de ser blanco, deja de ser sujeto a lo que se ve. Hiroshima es harina de otro costal, como tirando a amarillo (que a pesar de todo está más próximo al blanco que el negro), parece ser, porque no son comedores del Pan ni bebedores del Vino ni aliñadores con Aceite. Algo bastante provinciano. Ser enemigo es ser, metafísicamente, diferente, es decir, humanamente indiferente. La singularidad específica de Auschwitz singulariza específicamente a Hiroshima.

No es lo mismo vivir y morir, parece ser, bajo el influjo del Monoteísmo o bajo la mirada de Dios ver el ahorcamiento de Dios a manos de Dios en Auschwitz, que vivir como confuciano, casarse como sintoísta y morir como budista al estilo nipón viendo por primera y última vez a Dios en Hiroshima. Poco se ha estudiado este tipo de asuntos.

Desde el punto de vista de nuestra cultura, y para los japoneses, Hiroshima aparece como un “borrón y cuenta nueva”, un “esos pobres japoneses se lo tenían merecido”, una especie de evangelización nuclear, de conversión cultural por un bautismo de fuego atómico[4]. Auschwitz, en cambio, tiene una continuidad dañada, una tenacidad a perseverar en el ser que no puede pensarse como “borrón y cuenta nueva”, digamos que “no nos lo teníamos merecido”. Hiroshima es el Mal Invisible o para el que estamos ciegos. Esta Invisibilidad del Mal es

[3] “Imaginemos el panorama: la estepa, todo helado, con temperaturas de hasta 20 y 30 grados bajo cero, montañas de nieve…Los soldados alemanes yacían en el suelo y los tanques alemanes pasaban por encima de estos soldados, incapaces de levantarse para clamar que eran compatriotas…” Joanna Bourke *La Segunda Guerra Mundial*. p. 12. Barcelona. Paidós Historia Contemporánea 2002.

[4] W. Benjamin establece una distinción entre violencia mítica que exige el sacrificio y otra divina que lo acepta, lo asume. J. Derrida comenta que esta violencia divina no destruye el alma del ser vivo, que sólo destruye los bienes, la vida, el derecho, etc. La transformación cultural del Japón correspondería a una justicia mítica y divina, pues exigió la sangre y alteró su “alma”. Para más aclaraciones, J. Derrida *Fuerza de ley* p.126-134. Madrid. Tecnos. 1997.

esencial para comprender la incapacidad para ser contemplado, teorizado[5] y anticipado. Son muy pocos los que han visto a Dios y han salido con vida de su contemplación. Como esos ojos sangrantes y esas pupilas licuadas tras su contemplación en Hiroshima. ¿Es posible pensar un Job con rasgos Orientales?. ¿O Job sólo es uno de nuestros fraternos? ¿O hay que confesar la imposibilidad de pedir perdón por Hiroshima?. Para Europa y respecto de Hiroshima y Nagasaki rige un taoísta wu-wei, o no actuar. Y si Hiroshima no es Auschwitz entonces ¿qué es Hiroshima?.

Por paradójico que pueda parecer, Auschwitz será una historia narrada por los vencedores mientras no se confronte con Hiroshima[6]. Sólo después de la confrontación de Auschwitz con Hiroshima se podrá desligar a Auschwitz de la liberación de Auschwitz y ser una historia narrada por las víctimas y no por los vencedores, por escandalosas que sean estas palabras, sólo cuando ambas cenizas se encuentren, las víctimas, serán todas las víctimas tomadas una a una, sin excluir ninguna, y no en su abstracto y falso conjunto. Sólo así podremos discriminar a los vencedores, a los perdedores y a las víctimas; y tal vez así veamos lo que se ocultó de/en la derrota bajo el manto de la victoria. Se encontró el mal en Auschwitz, pero no se encontró en Hiroshima, por esa razón, el mal desapareció allí tan misteriosamente como en unos segundos desapareció la ciudad: sin resquicios por donde escapar. Ver en lo más lejano para saber de lo más cercano. El Día de la Victoria sobre la Alemania nazi relega Hiroshima a un epifenómeno imaginario de la posguerra, es decir, de la Guerra Fría…La filosofía después del Holocausto se sitúa antes de la Hecatombe, a lo que tiene derecho si quiere conformarse a la medida de los vencedores para procurarles, si no sustento ideológico, por lo menos buena consciencia. Auschwitz, como absoluto que se refiere sólo a sí mismo, se descontextualiza históricamente como lo sagrado. Confrontado con Hiroshima adquiere otro cariz.

Auschwitz Categórico *versus* Hiroshima Hipotético.

Dispersión, reunión, discriminación, indiscriminación, criminalización, incriminación, descriminalización, Uranio, Plutonio, gas. La misma deliberación, cosa, sospecha, ceniza o muerte. Se trata de la compresión temporal de la aniquilación. Podemos decir que el proceso nazi de exterminio fue como su política, sin un plan claro: a medida que surgían los problemas técnicos se solucionaban. Digamos que fue una técnica artesanal. En cambio Hisroshima representa una técnica más meditada, más planificada, con más recursos, una técnica que comprime temporalmente a escasos minutos el problema técnico de la aniquilación: un flash fotográfico frente a un drama dividido en actos. La escasa duración del sufrimiento lo hace menos sufrimiento según el principio de búsqueda de resultados y beneficios inmediatos.

Auschwitz aparece en el terreno de la filosofía como lo indecible sobre lo que, paradójicamente, se habla a raudales. Es una experiencia histórica que no se puede o no se debe integrar en el terreno de la razón, pero en cambio es lo más analizado y lo más integrado en la filosofía. Se critica la falta de utilidad, de finalidad, su sinsentido, su…¿fracaso?.

---

[5] Si no recuerdo mal sólo Santiago Kovadloff menciona el desastre nuclear en el sentido de que no son males venideros. "Lo peor ya pasó" en *La filosofía después del Holocausto*.

[6] Patricio Peñalver Gomez insiste en esa tentación del silencio filosófico que no quiere confrontarse ante el Desastre. Desafortunadamente, Patricio Peñalver, reduce el problema a afrontar la producción Técnica Industrial del Infierno en la Tierra a unos cuantos lugares del Centro de Europa. "Del silencio de Auschwitz a los silencios de la filosofía" en *La filosofía después del Holocausto*. Barcelona. Riopiedras 2002.

Hiroshima aparece como lo obvio incuestionable porque responde a la lógica instrumental perfecta regida por el éxito de la empresa. Hiroshima sí puede ser integrada en el panorama de la filosofía puesto que responde a un planteamiento útil o utilitarista, racional, calculable: no se quiere ver ahí, en Hiroshima y en Nagasaki, el triunfo perfeccionado de Auschwitz, un paso más en el proceso de totalización de la muerte y de universalización planetaria del concentracionario. Hiroshima garantiza algo que no pudo Auschwitz.

El material gráfico que documenta espectacularmente la existencia del “musulmán”, de las alambradas electrificadas, la svástica, los estandartes, los vagones de ganado y las fosas comunes hace representable en iconos el mal. Se trata de la volatilización de víctimas por un sacerdote-verdugo en las aras de un mal que ya pasó y del que no queda nada. Aquí los actores están en primer plano sin efectos especiales. Aquí rige la mirada ética que se horroriza e indigna ante la maldad y la bajeza del hombre sobre el hombre como un poder demoniaco del que no sabíamos nada. El resultado es un imperativo ético categórico que prohibe su repetición[7].

Todo esto contrasta con el emergente hongo nuclear, con la luz desencadenada que oculta en el interior de un gigantesco horno crematorio (sin alambradas, sin vagones de ganado, sin pasos de la oca, sin svásticas y sin fosas comunes) la volatilización de las víctimas sin la volatilización de las víctimas. Aquí rige la mirada estética que se arroba místicamente ante lo sublime natural desencadenado; las espectacularidad de los efectos especiales hace superflua la representación de los actores: a diferencia del “musulmán”, que se nos presenta como un fenómeno moral incluso como algo teológico, el “hibakusha”[8] se nos presenta como si fuera un fenómeno natural explicable por categorías temáticas de la física y la biología. Auschwitz es un problema ético-jurídico, incluso teológico, mientras que Hiroshima es un problema médico-científico. Lo que resalta aquí no es la bajeza del ser humano o lo demoniaco sino la dignidad de la empresa científica del saber humano que arranca de la naturaleza un poder divino no demoniaco. El resultado de todo esto es un imperativo ético hipotético, que bajo determinadas circunstancias, aprueba su repetición[9].

Degradación, Deflagración y Restauración Ontológica.

Auschwitz representa al mismo tiempo la unidad de un pueblo, codo con codo, bajo la forma de estado-nación en la rudimentaria técnica agrícola de asegurar supervivencia mediante la preparación del campo para la siembra, y el fracaso de dicha técnica: hacerse espacio vital y

[7] “Hitler ha impuesto a los hombres un nuevo imperativo categórico para su actual estado de esclavitud: el de orientar su pensamiento y acción de modo que Auschwitz no se repita, que no vuelva a ocurrir nada semejante.” W. Adorno *Dialéctica negativa* p. 365. Madrid. Taurus 1975

[8] El término “hibakusha” designa supervivientes afectados por la explosión de la bomba atómica. Al respecto el libro *Hiroshima* del periodista americano John Hersey que hace el seguimiento de la vida de seis supervivientes de este “no-holocausto” sobre el que la filosofía todavía no ha llegado al “después”. En Madrid, editorial Turner 2002. El libro no entra en morbosidades descriptivas (lo cual lo hace “decepcionante”, ni en análisis “profundoteológicometafísicos”). La biografía seguida del superviviente en este libro más cercano al centro de la explosión estaba a 1.280 metros de distancia: el padre Wilhelm Kleinsorge. Los otros cinco son japoneses: Toshiko Sasaki; Masakazu Fujii; Terufumi Sasaki; y Kiyoshi Tanimoto.

[9] “Truman llegó a decir que la bomba fue un regalo de Dios, que “los hombres de bien” tenían el deber de utilizar prudentemente: “Damos las gracias a Dios porque [la bomba] haya llegado a nuestras manos en lugar de a nuestros enemigos. Que Él nos guíe para utilizarla de acuerdo con Su voluntad”. Joanna Bourke *La segunda guerra mundial* p.162. Barcelona. Paidós Historia Contemporánea 2002.

desbrozar de malas hierbas el terreno. En el campo de exterminio se sirve la degradación del humano antes de la muerte y hasta la muerte. En círculos concéntricos está determinado el radio de acción mortal por medio de un arbitrario estar a la mano instrumental como degradación ontológica: SS-Kapo-superviviente-musulmán-cenizas. Se trata de un anti-mundo, o un no-mundo que es capaz de albergar u organizarse como una rudimentaria forma de vida como anti-vida.

Hiroshima representa la superación de dicha técnica y su sustitución triunfante por el complejo militar-industrial, y al mismo tiempo, su alcance ilimitado, universal y transnacional. El criterio no es ni metafísico, ni ético ni político sino puramente económico: la inversión realizada ha de ser recuperable, dos mil millones de dólares (proyecto Manhattan) deben dar sus rendimientos en el largo plazo, la mejor inversión que se pueda realizar en la historia de la humanidad. En este caso incluso Madagascar entra dentro del teatro de posibles operaciones sin ser desechado jamás. Aquí el radio de acción depende del alcance de la radiación como algo ante los ojos que acontece por sí mismo donde no hay un sujeto de responsabilidad como deflagración ontológica: cenizas- malformación fetal- hibakusha (superviviente)-bombardero-complejo militar y/o industrial. Se ve que aquí es el movimiento inverso en donde la degradación se sirve después de la muerte y hacia la restauración de una humanidad aterrada nuclearmente y marcada genéticamente en su capacidad procreativa. Aquí no se puede hablar de un anti-mundo o no-mundo, pues se trata de la destrucción del mundo en la que obviamente ni siquiera se puede organizar una forma de vida. Falta la figura del musulmán que tal vez se pueda localizar en otros ámbitos geográficos en la actualidad, por ejemplo, Etiopía.

Las dos secuencias de degradación y deflagración del humano se presentan en orden inverso debido a que Hiroshima es el punto de inflexión, el vuelco de la historia por medio del cual el mal, junto con el bien, desaparece del mundo para quedar como recuerdo histórico: el sujeto pasó a la historia tras depurar su responsabilidad (desnazificación o una "buena idea mal aplicada", Punto ¿final o seguido?). Lo que queda ahora es la funcionalidad objetiva de la maquinaria social auto-matizada.

El mal desapareció en Hiroshima, no sólo porque ya se había producido en Auschwitz y con él se identifica histórica y filosóficamente, sino porque en Hiroshima su alcance se hace universal al afectar a toda la especie humana y, por lo tanto, indiscriminado, es decir, se confunde con un bien. También desapareció en Hiroshima al volverse objeto de cálculo como mal menor y, por lo tanto, se volvió reflexivo dejando de ser un reflejo, es decir, se integró en la existencia como posibilidad repetible, frente a la supuesta imposibilidad irrepetible de Auschwitz. Desapareció el mal porque en Hisroshima el mal se vuelve reparable una vez producido, es decir, la técnica médico-científica se aúna junto a la técnica militar-industrial dando lugar a la idea de "guerra limpia" donde los cuerpos cercenados en la masacre pueden ser restaurados, después, quirúrgicamente y estéticamente[10]. El mal desapareció en Hiroshima porque, a sabiendas de Auschwitz y tras la caída de Berlin en Mayo de 1945, tres meses después, en agosto de 1945, se procede a la experimentación nuclear con la bomba de Uranio sobre Hiroshima (6 de Agosto) y después la de Plutonio sobre Nagasaki (9 de Agosto). Por último, el mal desapareció en Hiroshima porque no representó ningún tipo de problema ético después de Auschwitz. No hubo, obviamente, ni habrá, un Nüremberg[11] para Hiroshima.

[10] Ver el capitulo "Las secuelas del desastre" en "Hiroshima" J. Hersey. Madrid. Turner 2002.

[11] La Convención sobre el Genocidio en 1948 definía el genocidio como "cualquiera de los siguientes actos cometidos con la intención de destruir, en todo o en parte, un grupo nacional, racial, étnico o religioso como matar a miembros de ese grupo, causar grave daño físico a los miembros del grupo, infligir deliberadamente al grupo condiciones de vida calculadas para provocar su destrucción física total

Mientras Auschwitz pertenece a la historia de la atrocidad humana, Hiroshima se convierte en un episodio de la historia del progreso científico por su carácter de novum experimental[12]. Tal vez la guerra sea desde entonces una rama de la medicina industrial a su servicio. ¿En qué trabajan los Técnicos?. Auschwitz como desorden en el que Hiroshima pone orden.

Las categorías éticas se volatilizan como cenizas pulverizadas por la irrupción de la técnica planetaria (mal menor o violencia conservadora del derecho) auspiciada por el terror universal (mal mayor o violencia fundadora del derecho)[13]: el planeta entero es un concentracionario (mal menor) sin alambradas por la disponibilidad de la movilidad geográfica del horno crematorio (mal mayor). Al mismo tiempo, la masa humana es material fungible (mal menor) como combustible que mueve la máquina automatizada (Motor Inmóvil Aristotélico) de la autoconservación (el Bien) regulada por índices estadísticos, macroeconómicos, demográficos, sociológicos, etc. (el Saber). En este vuelco de la historia el Estado deja de ser el sujeto y pasa a serlo el complejo militar-industrial, la corporación industrial aliada, una Nueva Alianza (¿?). De ser cierta la idea de J. Derrida, mencionada en la nota 13, la violencia nuclear está por desatarse.

La banalidad del mal, la ausencia de pensamiento, sustituye aquí a Eichmann como burócrata del aparato nazi por un oficinista, votante en elecciones democráticas, en el World Trade Center o por un oficial de primera en la fábrica de minas antipersonales, votante también y con representación sindical que asegura sus derechos como honrado trabajador que contribuye al bien de todos. Nadie es culpable, todos somos inocentes, y por ello todo aparece como violencia injusta. Desde este punto de vista la secuencia de deshumanización depende del alcance de la distribución de los retornos en los rendimientos del capital inicial invertido en "valores" como restauración ontológica: complejo industrial- aparato militar - población civil - personal humanitario/fuerzas de pacificación - musulmán/hibakusha en campos de refugiados (a falta de nombre específico, como sujeto degradado por hambre, enfermedad o paro) - cenizas.

---

o parcial, imponer medidas que eviten los nacimientos dentro del grupo…" Joanna Bouerke. *La Segunda Guerra Mundial* Madrid. Paidós Historia Contemporánea 2002.

[12] Agustín Serrano de Haro recuerda en su artículo " Totalitarismo y filosofía" la triple destrucción (jurídica, moral y de la conciencia individual de pertenencia a la especie humana) que se realiza en los campos de exterminio. Lo que es una secuencia de destrucciones en el nazismo se sintetiza instantáneamente en Hiroshima dando la impresión de que tal triple destrucción no se realiza. *La filosofía después del Holocausto* p.35-36

[13] Sobre el concepto de violencia fundadora y conservadora del derecho: "yo propondría la interpretación según la cual la violencia misma de la fundación o de la posición del derecho (rechtsetzende Gewalt) debe implicar la violencia de la conservación (rechtserhantelde Gewalt) y no puede romper con ella. Forma parte de la estructura de la violencia fundadora que apele a la repetición de sí y funde lo que debe ser conservado, conservable, prometido a la herencia y a la tradición, a la partición. Una fundación es una promesa" J. Derrida *Fuerza de ley* p.97. Madrid. Tecnos 1997.

Cinematografía Imposible.

La industria cultural ha podido apropiarse Auschwitz, pero no Hiroshima. ¿Por qué? Mientras que Auschwtiz puede ser cinematografiado no sucede lo mismo con Hiroshima y Nagasaki. Películas y películas sobre campos de exterminio y concentración en clave de documental, o en forma de comedia, nos recuerdan lo que sucedió y se superó y no se ha de volver a repetir. Los malos pasaron a la historia. En cambio, el exterminio nuclear se filma, no como lo que fue, sino como un acontecimiento futuro, no sucedido, que sucede entre potencias de una misma raíz cultural occidental, un acontecimiento posible que no ha sucedido o entrado todavía en el ámbito de la historia: Hiroshima y Nagasaki no son acontecimientos que hayan sucedido aún porque sólo puede suceder o acontecer algo bajo el punto de vista del sujeto occidental y para dicho sujeto. Resulta paradójico este no-acontecimiento[14] de Hiroshima y Nagasaki, este no-suceso. Al sujeto del idealismo especulativo sólo le sucede lo que a él le sucede, lo que él produce sobre sí mismo, es decir, es incapaz de producir acontecimientos fuera de sí mismo, con lo diferente de sí mismo, y por eso se desgarra en Auschwitz pero no en Hiroshima, que para él no existe. La lógica de la identidad sólo se percata de lo que a ella le acontece en su marcha por su limitado mundo. De ahí que Hiroshima y Nagasaki no sean acontecimientos que le sucedan a él y mucho menos que él pueda producir o percatarse de los mismos. Creo que se debería pensar en las condiciones de posibilidad de este no-ser. Digamos que Hiroshima y Nagasaki son problemas de otras culturas con las que poco tenemos que ver, que no nos afectan directamente o que no nos implican[15]. El horror que se nos dice debe horrorizarnos parece ser el que se lleva a cabo entre hermanos o familiares culturales mal avenidos, no entre individuos de una misma especie biológica y mucho menos entre culturas radicalmente heterogéneas. Auschwitz, sin Hiroshima, es, sigue y seguirá siendo Idealismo Especulativo, desde Jónia hasta Jena[16] sin el rodeo por la Isla de Honshu. El sujeto absoluto se duele de sí mismo, y en ese dolor se encapsula y se vuelve indiferente para otro sujeto. De todos modos, si se quiere establecer alguna relación entre Auschwitz y el Idealismo o filosofía, sea o no alemana, tal vez se pueda observar alguna relación entre Hiroshima y el Pragmatismo americano. Auschwitz permite la distinción entre la civilización y la barbarie. ¿Es en Hiroshima donde la distinción se diluye?

---

[14] Miguel García Baró, en su artículo “Hacia una interpretación filosófica del horror” recuerda el juicio final que Fackenheim pronuncia contra los devotos del último Heidegger, para el cual el Holocausto no fue un acontecimiento. *La filosofía después del holocausto* p.138 y sucesivas.

[15] “Lo mortal no es la tan cacareada bomba atómica en su calidad de maquinaria especial de matanza. Lo que ha tiempo amenaza al hombre con la muerte, y en particular con la de su esencia, es lo absoluto del mero querer en el sentido de deliberado imponerse en todo. Lo que amenaza al hombre en su esencia es la opinión volitiva de que mediante un pacífico desprendimiento, transformación, acumulación y encauzamiento de las energías naturales, el hombre puede lograr que el ser-hombre sea soportable para todos y feliz en conjunto. Mas la paz de ese pacifismo es simplemente el frenesí del delirio del imponerse, que deliberadamente sólo piensa en sí mismo” M. Heidegger “¿Para qué ser poeta?” p. 243 Conferencia dictada a la memoria de R.M. Rilke en el 20º aniversario de su muerte ante un grupo reducido. Por tanto se trataría de un texto de septiembre de 1946. (Fotocopias de las que no puedo precisar más). Puede leerse también en “¿Y para qué poetas?” en *Caminos del bosque* p. 218. Traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte. Alianza Ensayo 073. Madrid. Alianza Editorial. 1998.

[16] Al respecto es interesantísimo el artículo de Reyes Mate y Juan Mayorga “Los avisadores del fuego: Rosenzweig, Benjamin y Kafka” en *La filosofía después del Holcausto*.

Mientras se aireó todo el material documental del exterminio nazi, se procedió a la confiscación, destrucción y ocultación de ese mismo material gráfico referido al caso del acontecimiento nuclear hasta 1952, fecha de la salida norteamericana de Japón. No obstante, en ambos casos, se produjo registro gráfico del acontecimiento: mientras un avión lanzaba la bomba, otro filmaba su explosión.

Hiroshima y Nagasaki no pueden ofrecer el mismo tipo de film que Auschwitz porque sus actores nunca se encuentran cara a cara, no hay Desastre porque el Desastre se ha representado o producido ya en Auschwtiz, sólo hay efectos especiales alucinantes, como en un viaje a la Luna o a Marte. Hiroshima hace superfluos los sujetos reales porque los actores del drama no actuaban en el mismo escenario, fueron sustituidos por sujetos virtuales, y ello debido a que es una superación tecnológica y una consumación política de Auschwitz. Nunca existirá un film sobre Hiroshima donde al humano se le despoje de su humanidad por otro humano. Auschwitz ha quedado como la catástrofe civilizatoria por excelencia, como el fracaso cultural más estrepitoso. Gracias a ello, Hiroshima queda como mal menor y al mismo tiempo como una especie de vergonzoso logro respecto de dicha catástrofe y fracaso. Y queda como éxito porque a partir de Hiroshima se determina el destino de occidente como la tarea de la organización paranoica del sistema de la seguridad mundial como proyecto a desarrollar durante la Guerra Fría[17]. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas tendría por finalidad impedir la repetición de Auschwitz bajo la amenaza de la repetición de Hiroshima. Pero lo que consigue es la multiplicación de los Auschwitz o mal mayor, mientras se le plantea como tarea la meditación sobre la posibilidad de repetición de Hiroshima o el mal menor…

Mientras occidente tiene claro que Auschwitz no se puede repetir, es decir, que entre occidentales hay cosas que no se deben hacer, en cambio, parece que estamos dispuestos a consentir una repetición de Hiroshima, calculada, científica, metódica, con el fin de que Auschwitz no se repita, contra culturas no occidentales. Una terrible sombra que veremos repetirse, asombrosamente, a pesar de haber calculado lo más científicamente posible las consecuencias ultimas de un mal menor.

¡Escarbad en el Agujero!

A estas alturas, decir que Auschwitz es impensable e indecible representa un caso de ofuscación intelectual que no quiere dar un paso más en el pensamiento, que quiere dejar las cosas como están, es decir, cualquier cosa, incluso Hiroshima y Nagasaki, con tal de que no se repita Auschwitz. Todo se ha dicho ya porque en realidad nada se puede decir. En este Certamen homero-hesiódico algunos esperan hacer discursivo o traducible el dolor de las víctimas, o dar expresión a dicho dolor filosóficamente como quería Adorno. Repiten filosóficamente lo que Spielberg en “Salvad a Ryan” o “La lista de Schindler”.

[17] “La investigación tiene que dirigir ahora sus energías en una nueva dirección: la de dominar las energías de la naturaleza liberadas. ¿Qué quiere decir esto?
Significa: asegurar la utilidad, y, ante todo, la calculabilidad de la energía atómica, de una manera tal que ese seguro, por su parte, exija constantemente la introducción de nuevas formas de seguridad. De esta forma, el poder de la llamada a dar razón suficiente, crece hasta lo imprevisible. Bajo esa presión de la llamada, se asegura el rasgo fundamental de la actual existencia humana, que en todas partes trabaja por la seguridad” M. Heidegger “El principio de razón” conferencia del 25 de Mayo de 1956 en el Club de Bremen. Publicado en *¿Qué es filosofía?* Traducción de J.L. Molinonuevo. Madrid. Narcea de Ediciones. 1980.

Pero da la impresión de que Auschwitz está al servicio de la ocultación de Hiroshima, del olvido de Nagasaki y, en consecuencia, a la negativa del pensamiento a pensar el tipo de configuración histórica en la que estamos inmersos, a saber, aquella que afirma que no hay alternativa, es decir, la que ha pasado de la posibilidad del mal mayor a la necesidad del mal menor. En cambio, no sabemos cómo se aquilatan los males posibles, sólo sabemos calcular los males necesarios menores como producción o estabilización de un bien que ni siquiera es el mayor, sea o signifique esto lo que sea. Y tal vez el único mal que exista realmente es la producción del mal menor…El discurso sobre Auschwitz, sin Hiroshima, que deroga la cultura de la razón como tapadera de la basura, ignora el contenedor en donde está produciéndose como discurso: culpabiliza a la cultura y exculpa a la incultura al esperar, infantilmente, que las palabras culturales tengan poderes taumatúrgicos como los del dios que por nombrar la cosa la crea. Es injusta, falaz, y opera totalitariamente, con la categoría mágico-religiosas de contaminación, Juicio Final, y la filosófica de totalidad extendiendo la culpa por Auschwitz a la totalidad de la historia cultural occidental, como si el nazismo fuese la verdadera semilla y el laureado fruto de dicha cultura en lugar de ser, como una plaga, su negador: hay más responsabilidades imaginarias que reales, y cuando eso sucede, se corre el riesgo de proceder a restaurar la idea de pecado original y a la proliferación de las ceremonias purificadoras, y lo que es peor, sus oficiantes. Para la fractura histórica de Auschwitz, en donde la raza superior se desmarcó queriendo liquidar al pueblo elegido[18], está el pegamento de Hiroshima que a todos nos igualó.

Auschwitz es como el Bien de Platón, un paradigma. La intelectualidad se golpea el pecho por su Idealismo de siglos, por su ontoteología, y acto seguido inicia sacerdotalmente su admonición: Auschwitz es sagrado, Auschwitz es teológico, Auschwitz es el-ser-lo-que-sea-en-el-mundo, Auschwitz es meta-físico, meta-empírico, hiperbólico mal, pedagogía divina, incluso para algunos cobardes una falsedad histórica…Y una vez dicho esto prosigue denunciando el silencio, la falsa consciencia, la hipocresía del pensamiento que no se quiere confrontar con el Desastre…Como Auschwitz ha sido elevado a paradigma platónico, lo que ha venido después, sólo tres meses después, es menos que nada y por eso no merece el esfuerzo ni del pensamiento y muchísimo menos la acción - como corresponde al verdadero pensamiento platónico -. Parte de la intelectualidad sigue prisionera en Auschwitz, no porque hayan estado allí, sino porque el intelectual ha optado por recluirse en Auschwitz para ver si de esa forma, una sociedad que tiene tendencia a recluir al intelectual, escucha. El lenguaje de los intelectuales, para esta sociedad, es tan increíble como el testimonio del testigo. Recluidos en Auschwitz, los intelectuales esperan recuperar la posición social que se les arrebató, como si no se hubiese indemnizado “contante y sonante” lo, paradójicamente, in-indemnizable. Si fuesen capaces de salir de su estupor se confrontarían con la nihilización sin resquicios por donde escapar. Dejarían las palabras y entrarían en acción. Pero el horror por los muertos paraliza la piedad para con los vivos: una vez realizada la Revolución ningún burgués, en bata de andar por casa y gorro de dormir, se arriesgaría a repetirla, no por miedo a perderla, sino porque no quiere perderla.

[18] “El genocidio nazi, la totalidad racionalmente instrumentalizada para el exterminio, intentó cometer un parricidio, la aniquilación del pueblo que puso en marcha el dispositivo escatológico. El pueblo ario que esperaba un Führer quiso exterminar al pueblo elegido en espera de un Mesías, respondiendo a la lógica de la superposición. Un dispositivo estructural que late bajo la escatología Bíblica y que se ha conservado en el mundo secularizado moderno bajo la forma de capitalismo y racionalidad tecno-política”. Simón Royo Hernández *“Escatología Mesiánica, Violencia Estructural y capitalismo en la constitución de un Mundo Hipócrita”* en su parágrafo 6 “la dialéctica del Logos frente a la Hipocresía Escatológica” en A parte rei nº 24 (http://aparterei.com/escato.htm) Anteriormente se dice que la escatología inventada por el judaísmo se volvió en su contra.

Después de Auschwitz y el Gulag, Hiroshima y Nagasaki, la Caza de Brujas, y los Jemeres Rojos y la Operación Cóndor; y tras ello, el 11 de Septiembre, y después el Eje del Mal y la Cruzada del Bien; por el momento, ya tenemos entretenimiento pascaliano para un rato más mientras no se repite Auschwitz y ponemos a raya a unos cuantos Hitlers, con Hiroshima o sin ella.

Dado que ya nadie camina con pasos de oca, ni calza botas de cuero, ni luce cruces de Hierro, ni enarbola svásticas, ni se presenta a las elecciones luciendo el flequillo y el bigote de Hitler, y puesto que los demagogos están puestos a raya por la demagogia desmovilizadora, los votantes estamos seguros de que estamos en buenas manos, de que la democracia representativa funciona como la menos mala de todas las formas de gobierno, como un mal menor frente a un posible mal mayor, un mal menor que asegura "mínimos" necesarios pero que no pone límites a los "máximos" posibles. Es en definitiva una cuestión de imagen, de estética…Dicen los libros de Historia que la Segunda Guerra Mundial concluyó con la derrota del nazismo y del fascismo en favor de los Aliados, pero no dicen qué rendimientos sapienciales y cognoscitivos se extrajeron de dicho experimento histórico como condición de posibilidad para la estabilidad de la siguiente configuración histórica[19]. El sujeto histórico - si se puede hablar así - integró la lección, aprobó con buena nota el examen - aunque tal vez copió durante su realización - siempre revisable en archivo creyendo que lo malo se quedó allí, que no pasó a formar parte de su modo de organizarse, justificarse, hacerse y ser[20].

Ejemplo de un Mal Desaparecido.

En el centro de la Meseta Castellana, en el centro de la Península Ibérica, un monumento funerario en granito se eleva hacia las alturas. Allí aún pueden - los que quieran - rendir honores a un dictador europeo de los años 30, 40, 50, 60 y 70. Se trata, creo, de un monumento artístico nacional, un homenaje a las víctimas de una Guerra Civil, o eso dicen. Una sencilla lápida cubre la tumba en un marco incomparable, o sólo comparable la plaza y basílica de San Pedro en el Vaticano. Para más información hay que recurrir a las Oficinas de Información y Turismo. La existencia de dicho monumento recuerda el mal mayor y nos invita a considerarlo un mal menor.

Desparramadas por las afueras de los pueblos, en los barrancos de los ríos, en las cunetas de las carreteras y en caminos vecinales españoles, no se sabe a ciencia cierta cuantas fosas comunes albergan los huesos de otras víctimas. En este caso, los que quieran rendir homenaje, no sabemos a dónde dirigirnos. Tal vez alguna Oficina de Información y Turismo pueda orientar. Supongo que en América del Sur pasará algo semejante, pero no sé como está allí el asunto de las Oficinas de Información y Turismo.

[19] "Una cosa es que haya reinos que perduren milenios por perpetuarse en su estado y otra cosa bien diferente es que dominios universales sean planificados a sabiendas por milenios y se asegure este estado a propósito, viendo así una meta conforme a esencia en el hecho de que dure lo más posible el mayor orden posible de contingentes humanos tan grandes como sea posible. Esta voluntad es, desde hace tres siglos, la oculta esencia metafísica de la modernidad" M. Heidegger *Conceptos fundamentales (Curso del semestre de verano, Friburgo, 1941)*p.46. Alianza Universidad 576. Madrid. Alianza Editorial 1989

[20] "Cuando Winston Churchill oyó la sentencia de pena de muerte para los líderes nazis en Nüremberg, se dirigió, al parecer, al general Hastings Ismay y le comentó: "Nüremberg demuestra que es importantísimo vencer. Usted y yo nos hubiésemos visto en una aprieto de no haber vencido". Joanna Bourke *La segunda guerra mundial* p.183. Barcelona. Paidós Historia Contemporánea 2002.

El mal ha desaparecido, como se ve en lo dicho. Gracias al mal menor se espera producir el bien mayor a largo plazo, no porque sean convertibles, sino porque toda producción está encaminada, hoy, a la producción de bienes. Hoy, la destrucción tiene un sentido transcendental positivo para la cuenta de explotación planetaria y el mantenimiento del negocio, incluso en temporada se produce la liquidación y rebaja de las existencias por cambio o reforma en el negocio.

El mal desaparecido en Hiroshima reconcilió la carne humana con el nivel subatómico de su constitución material: la desintegración o división del átomo indivisible consiguió a la par la división o desintegración del individuo. Desde entonces sólo somos energía que mueve la Máquina Total Autoconservante, no sus engranajes. A nada renunciamos.

Tanto Auschwitz como Hiroshima nos enseñan a no andarnos con contemplaciones, con esas contemplaciones que nos indican un camino por el que nos precipitamos en cualquier Abismo, como Tales de Mileto, sin quererlo (aunque dicen que Tales arguyó que no se cayó sino que se lanzó). Minimizar Hiroshima, como Heidegger (ver nota 15) es no ver lo que está sucediendo ya. El avance científico-técnico permite una guerra nuclear táctica, contra no occidentales, de mínimos males, es decir, no total y pactada, debido a que se ha roto el equilibrio nuclear "disuasorio". Urge una Justicia que empiece a juzgar a los productores de males menores en lugar de esperar a juzgar los males mayores para sentirse a sí misma como siendo Justicia. Tal como el juez Robert H. Jackson declara en los preliminares de los juicios Nüremberg: "Que cuatro grandes naciones, exultantes por la victoria y afectadas por las heridas, detengan la mano de la venganza y voluntariamente sometan a sus enemigos cautivos al juicio de la ley es uno de los más significativos tributos que el poder haya rendido jamás a la razón"[21]. Y que la razón haya aceptado dicho tributo, sin pedir nada a cambio[22], es uno de los homenajes más sentidos que la razón haya rendido al poder jamás. Pero el poder se vengó obteniendo su satisfacción desplazada en Hiroshima porque Caín estaba bajo la protección del Dios. Como en una mascarada y después de los juicios de "Nüremberg", Spencer Tracy se enfrenta al enigma de "Adivina quién viene esta noche a cenar". ¿Europa como Eichmann ante un Nuevo Conductor?.

El Paso de la Laguna Estigia.

Los problemas técnicos que Auschwitz planteó a sus organizadores encontraron rápida solución en Hiroshima. La llamada industrialización y administración masiva de la muerte encuentra su verdadera apoteosis no bajo el nazismo, donde están sus rudimentos artesanales y gremiales con firma de autor sino después de él y a manos de sus vencedores en un proceso anónimo. Porque la muerte nazi puede ser entendida como economía o producción de subsistencia; en cambio, la producción de la muerte para el mercado, aunque sea como asesoramiento exterior, la producción y la industrialización de la muerte masiva, empaquetada y dispuesta para su consumo en el mercado, blanco o negro incluyendo sus subproductos (coleccionables, maquetación, miniaturización, fascículos semanales, vídeo-juegos, etc.), supone la liquidación adoctrinada, a priori, de masas humanas motivada de forma indiscriminada, por imperativos técnicos de conservación sistémica, para una sociedad que, con

[21] *La Segunda Guerra Mundial* Joana Bourke. Madrid. Paidós Historia Contemporánea 2002.

[22] "En el juicio de Nüremberg a los criminales de guerra los representantes aliados tuvieron sumo cuidado en que los bombardeos aéreos no fuesen incluidos en la lista de crímenes de guerra"p.182. Joana Bourke. Madrid. Paidós Historia Contemporánea 2002. No hay justicia para Guernica. Por lo demás, la defensa tu quoque fue muy embarazosa para los aliados.

la universalización de los derechos humanos, prohibe su discriminación por razones de cualquier índole. Los físicos, los químicos, los biólogos, los ingenieros, y demás técnicos y expertos en la disciplina que sea, rezan y trabajan: colaboracionismo[23] o estar en deuda. Pertenece al ámbito de lo onírico pensar que el totalitarismo fue vencido en lugar de ocultado. Tiene sentido recordar un Auschwitz consciente como centro eurocéntrico porque es Procesual y Visible para no pensar, o excluir del pensamiento, a la inconsciente Hiroshima periférica u oriental porque es Instantánea e Invisible.

¿Dónde se oculta del totalitarismo en la actualidad, ahora, cuando no hay simbología, cuando ya está identificado con lo pasado, cuando es puesto a raya políticamente? ¿Dónde se oculta el totalitarismo en la actualidad, ahora que ha aprendido de la experiencia histórica de su derrota?. Sabemos que los perdedores, con el tiempo, pasaron a servir a los vencedores; incluso los hay que nunca fueron perdedores "¡nunca maís!". Si el totalitarismo fue vencido ¿por qué siguen oyéndose quejas lejanas, casi inaudibles? ¿Por qué, a pesar de las formas de gobierno democráticas, siguen habiendo personas que no pueden existir con dignidad?. Huyendo de la política, cómodamente, se asentó en la economía de blancas manos. Hoy ya no hay totalitarismo, el consenso alcanzado, sin ningún voto en contra ni resistencia, así nos lo asegura. Pero aún hay *sancta sanctorum*. En sus despachos ya no se firman decretos legales, sino directrices empresariales que a miles de kilómetros, incluso unas planas más abajo del mismo edificio, significan expolio y masacre con cobertura legal internacional: ¿quién necesita campos de exterminio, hoy, habiendo campos de refugiados? ¿Dónde están, hoy, los crímenes contra la humanidad, cuando la solidaridad internacional se hace cargo, al mismo tiempo, de denunciar y borrar las huellas de sus crímenes? ¿Es que para todo crimen se requiere un tiempo de guerra? "Todo tiene su tiempo" también al mismo tiempo.

La necesidad de espacio vital llevó a la construcción de los campos de muerte o espacios mortales. La planetarización del campo de la muerte, por la movilidad geográfica del horno crematorio, convierte el espacio vital en un campo de refugiados en un movimiento de globalización del sufrimiento. La vida reclama ahora el mínimo espacio vital ante el avance del espacio de la muerte. El discurso del espacio de la muerte invita a sacar partido del mínimo espacio vital[24]. Más súbitamente sobre el campo de refugiados, se desata la violencia exterminadora[25]. El canje de los vivos es un recate de cadáveres, como en la Iliada.

Heidegger nos propuso retroceder hasta Jonia para no olvidar el ser, pero si incluso en Jonia esta la semilla del fruto mortal, habrá que retroceder aún más. Pero antes de Jonia está la Iliada.

La Iliada narra qué ocurre cuando el poder político (Agamenón) desprecia del derecho sagrado al rescate de la vida (Crises el sacerdote del dios Apolo). Agamenón cede al oráculo sagrado (Calcante) y devuelve a Criseida para acabar con los males (la peste de Apolo), como siguiendo el precepto de Jesús de Nazaret: a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. Pero cuando al César se le da lo que es del César y a Dios lo que es de Dios se desencadena la Ira de Aquiles. Agamenón, como poder político, se queda con la esclava de Aquiles, Briseida, para compensar la pérdida de Criseida, es decir, el poder político pierde su carácter sacral o tiene su límite en lo sagrado. De todos modos su reparación de lo sagrado, le lleva a actuar injustamente con Aquiles para seguir siendo poder: por debajo de los dioses pero

[23] La Unidad 731 del ejercito japonés cerca de ¡Nanking! obtuvo la inmunidad norteamericana a cambio de sus "investigaciones científicas".

[24] Salvando las distancias en el catálogo de la multinacional Ikea para el año 2003 se inicia con la hipotética multiplicación del espacio vital: "paga por 22 m2, vive en 60 m3" p. 13 en *Ikea 2003 (multiplica tu espacio).*

[25] Sabra y Chatila; Yenin; Nablus; Ruanda.

por encima de los hombres. La distribución y redistribución de la propiedad se basa en el despojo de la misma. Aquiles puede contender en asamblea con Agamenón, cosa que no se le permite a Tersites, el más feo de los hombres nietzscheanos, a quien el "divino" Odiseo azota brutalmente por decir algo semejante a lo que dice Aquiles.

El inmutable orden de apropiación de la propiedad de lo sagrado, y la relación de los humanos con la misma, implica el despojo de la propiedad de los humanos e incluso la negación de la palabra para el humano. La contienda verbal entre reyes (Agamenón-Aquiles) enmudecidos por lo sagrado (Crises-Calcante) conlleva el enmudecimiento a garrotazos (Ulises) de los no-reyes (Tersites). El resto de la Iliada canta la cólera de Aquiles desencadenada por ese percance entre lo político, lo sagrado, la propiedad y la palabra, dejando bien claro que ni aún manteniendo o restableciendo una relación apropiada con la propiedad de lo sagrado, se consigue el restablecimiento apropiado de las relaciones humanas apropiadas de propiedad incluida la palabra, sino todo lo contrario.

Homero tiene cuidado en explicarnos, de los héroes que mata, no sólo cómo mueren y son matados, sino también cual es su origen, quién fue su padre, su abuelo, quién los crió y lo lejos que están y morirán de su tierra. Al dar estas explicaciones, estas breves biografías de sus héroes, su muerte espantosa se hace decible y horrible…

La Iliada se cierra, no con la afirmación del derecho al rescate de la vida, sino con la afirmación del derecho al rescate de los cadáveres por los vivos una vez que se ha denegado políticamente el derecho al rescate de la vida por la apropiación sagrada de la misma: la única vida rescatada es la de Criseida, a cambio de ese rescate en honor del sacerdote de Apolo, que brega por los troyanos, la vida de unos y otros y la de la ciudad entera de Troya será irrecuperable, porque el poder político sirve a los dioses con los que se identifica, pero no a los hombres por los cuales tiene que ser servido y a los que desprecia. Lo sagrado se apropia la vida de los humanos despojados de propiedad, y deja como única propiedad intercambiable sus cadáveres. Allí muchos cadáveres fueron pasto de los perros, por aquí las cenizas fueron irrecuperables y barridas por el viento.

La tradición occidental pone orden en sí misma llamando a filas a sus descarriadas ovejas ganando buena consciencia. Algo más lejos la luz se hace sobre dos ciudades de su periferia en forma de macabra buena nueva sobre la que nada hay que decir... Pero si incluso aquí está la semilla oculta habrá que retroceder aún más, ¿ tal vez hacia esa forma política que se deja aconsejar por consejeros áulicos, técnicos o expertos en materia, que exigen a Agamenón el sacrificio de Ifigenia? ¿O a esa otra en que el consejero es un dios sin mediación que exige el sacrifico de Isaac? ¿ Pueblos elegidos? ¿Razas superiores? ¿Una Nación bajo Dios…?. Truman: "Damos las gracias a Dios porque [la bomba] haya llegado a nuestras manos en lugar de a nuestros enemigos. Que Él nos guíe para utilizarla de acuerdo con Su voluntad".

Dicen que a Abraham, su Dios, le dijo que "el incircunciso, el varón a quien no se le circuncide la carne del prepucio, ese tal será borrado de entre los suyos por haber violado mi alianza" (Gen. 17, 14). Hitler pensó que había que borrar de su alianza con la raza aria a los circuncidados, y de paso a los deficientes, a los gitanos, a los homosexuales, a los comunistas y ni Dios sabe a cuantos más. Japón encontró súbitamente "su" Sol Naciente a las 8´15 horas. Es terrible pensar de qué modo encontrarán los norteamericanos su libertad o de qué modo realizarán su sueño (si es que no la han encontrado ya o no se han lanzado ya a su realización). A Abraham lo sacó de su tierra un Dios; a Moisés la liberación. Al negro, el hambre y la miseria. A otros el deseo de hacer Turismo. Y a otros el miedo, y el derecho a la guerra contra el terror. No es lo mismo, parece, Éxodo, Diáspora, Inmigración y Turismo.

Sólo los que tienen óbolo son admitidos en la "patera" de Caronte. En el embarcadero se compite ferozmente por un Ticket. El siniestro barquero sabe que es un sueño de sus pasajeros el querer salir del más acá para llegar al más allá de la Laguna Estigia y, por eso, en mitad del

trayecto, los lanza a la Laguna y vuelve a por más. Durante la travesía el pasaje permanece en un Silencio de Muerte mientras recuerda lo que puede recordar, y cuenta lo que puede contar; al mismo tiempo, revisa que sus “papeles” están en regla, y ojeando los folletos turísticos, adquiere Ilustración.

A cambio de la Esperanza, Prometeo nos dio el Olvido, no de lo que fue, sino de lo que será…

“…Oye…Sé más. Esto se repetirá.”[26]

[26] Marguerite Duras. *Hiroshima mon amour* Seix Barral. Barcelona ¡¡¡1968!!!.